

CANTO RODADO
ANA GAITERO

LA BOFETADA

Una mujer de aldea, de más de ochenta años, me dice pausadamente, con sus manos en el regazo: yo voy a votar porque mi voto vale por dos, el que yo pongo en la urna y el que le quito a ellos». Lo cuenta Juan Carlos Pajares en su muro de Facebook. Lo comparto. Y lo hago rodar por este canto porque nunca alguien lo había dicho tan claro. Esa sí que es una bofetada en la cara de quienes no han contado con la gente en los duros años de la crisis.

Todos los votos son útiles, sí señora. Desde el primero hasta el último. Lo inútil es quedarse en casa y lamentarse, aunque sea un derecho. La mujer, que será de Paradilla, expresa el coraje que hay que tener para encarar la jornada electoral de hoy. No da igual.

Participar es un derecho y es un deber. Por primera vez muchas personas sienten que su voto va a ser útil, como la señora Manuela. La joven de 18 años que irá por primera vez a votar al colegio donde aprendió a leer y a escribir. El muchacho que emigró a Inglaterra y que ha adelantado sus vacaciones para no tener que rogar, qué humillación, el voto desde la España exterior.

Participar en el cambio

El abstencionista que dejará de serlo para participar en el cambio. Sin gatopardismos ni bromas de España en serio. Irá a votar el minero que se quemó los pies y el alma en la Marcha Negra, el que estuvo encerrado en el pozo, la última mujer parada y el último hombre de la cola del EcyL, que son más de cuatro millones; votará la feminista que salió a la calle para parar la reforma del aborto y las miles de personas que se juntaron en Madrid para pedir que la violencia de género sea cuestión de Estado.

Van a votar los funcionarios y funcionarias a quienes se suprimió la extra del 2012 y se la acaban de devolver como un caramelo electoral. A ver si pican. Votarán las miles de personas



LA ÚNICA BOFETADA LEGÍTIMA ES LA QUE SE DA EN LAS URNAS CON LOS VOTOS DE TODAS LAS PERSONAS QUE CREEN, COMO MANUELA, QUE SU VOTO VALE POR DOS

que se quedaron sin Seguridad Social mientras se hacen cargo de sus mayores en casa y a quines les recortaron las ayudas. Los estudiantes que perdieron la beca por los recortes y los ganaderos que ven languidecer sus explotaciones por la obediencia 'debidada' a Europa.

Irá a votar una nueva generación de electores que entienden que la ciudadanía hay que ejercerla más allá de las urnas. Votarán quienes creen que la economía debe estar al servicio de las personas y no de los bancos. Votarán las personas desahuciadas en los últimos cuatro años.

No perder el tren

Van a votar las madres y padres que desean un futuro mejor para sus hijos e hijas. Los habitantes de los pueblos donde acceder a Internet es un milagro. Los que se quedan sin tren y quienes claman por la memoria de las miles de personas fusiladas y desaparecidas bajo las cunetas en la Guerra Civil.

En vísperas del solsticio de invierno hoy amanece una jornada electoral. Hagamos como Manuela. Vayamos a las urnas. Y hagamos que nuestra papeleta valga por dos. Para romper los designios del señor D'Hont, que dicen que ya está hartito de favorecer a los mismos.

Debemos

Hoy mucha gente siente, como Manuela, que su voto es doblemente útil. En vísperas del solsticio de invierno, España se enfrenta a un nuevo ciclo político. La vieja política ha tocado fondo. El bipartidismo se hunde, no en el invierno, sino en los lodos de la corrupción. A partir de esta noche, una nueva generación de políticos y políticas van a hacer girar la rueda. Porque la única bofetada legítima (y útil) es la que se da en las urnas. Por eso hoy, debemos. Yes, we must.

VANESSA
CARREÑO

LISTAS INMORTALES

Alguna vez ha tenido usted una lista de tareas que crece y crece y de la que nunca tacha nada? Igual hasta es de los que le dedica más tiempo a pasar las tareas pendientes a la agenda de la semana siguiente que a hacer dichas tareas. Y eso si con suerte lo tiene usted por escrito, porque también están los que lo tienen «en mente». Sí, sí, «en mente». Y su cabeza da que te pego para no olvidarse de nada. Un suplicio, vaya.

De eso le quiero hablar hoy, de la cantidad de cosas pendientes que todos tenemos y que nos consumen mucha más energía de la que nos imaginamos. Desde cambiarse de banco, a reclamar una factura errónea o arreglar un reloj estropeado. Lo que sea. Si quiere ordenar su cabeza, empiece por poner en orden su lista de tareas:

—Póngalo todo por escrito. Lo que no está escrito no existe, así de claro. Busque y rebusque hasta haber apuntado todas esas cosas pendientes que le rondan por la cabeza.



—Sepárelas en tres listas diferentes: las cosas importantes que quiero hacer ya, las cosas que haré más adelante y las que descarto definitivamente. Habrá tareas con las que lo tenga muy claro y otras con las que tenga que reflexionar un poco. Pregúntese: ¿Esto para qué lo quiero hacer? ¿Qué me va a aportar a mí o a mi entorno? ¿Me acerca a la vida que quiero, me aleja o me deja como estaba?

—Empiece por la lista de cosas importantes. Esto parece muy obvio, pero no para todo el mundo lo es. Hay quien prefiere empezar por lo fácil, por lo que tiene más a mano, o por lo que va surgiendo. Hasta que un día lo importante se convierte en urgente o, peor todavía, en «demasiado tarde».

—Pregúntese qué es lo que quiere terminar hoy. Mire la lista y elija una de esas tareas importantes. La que quiera. La más importante de todas, la más urgente o la que más le apetezca. Sólo una, la que va a terminar hoy. Y así, poco a poco. Usted verá cuántas, dos o tres por semana puede estar muy bien comparado con cuando no hacía ninguna.

Ya verá cómo se nota usted mucho más ligero de peso después de esto.

www.coachingtobe.es

EN LA TELA DE ARAÑA



ANDRÉS ABERASTURI

Reflexiono. Paseo con sosiego por el pasillo y me paro un momento en la cocina. Mi nieto me pregunta «¿qué haces abuelo?». Y le contesto la verdad: «Reflexiono». Mi nieto no sabe qué quiere decir semejante palabra, así que no insiste y se disfraza de Spiderman y me lanza una invisible tela de araña que teóricamente debería inmovilizarme pero hoy —se lo confieso— no puedo jugar, hoy soy un ciudadano libre que reflexiona.

Me siento frente a la pantalla y repaso los programas de todos los partidos con posibilidades —incluida IU o como se llame ahora— y por un momento rindo un homenaje silencioso a la gente de UPyD devorados, ay, no por

sus propios hijos pero sí por los que tardaron más en intentar abrir la brecha del bipartidismo. Sin meterme en análisis políticos y/o sociológicos, no merecen este casi final.

Reflexiono sobre la futilidad de los que abren caminos y de cómo se vienen abajo muchos entusiasmos que hasta cambian de barco cuando las encuestas anuncian mar arbolada.

Reflexiono sobre la soberbia de los recién llegados y sobre lo viejunos (este palabro se ha puesto de moda) que siguen pareciendo los que siempre fueron. Pero ¿qué hay de nuevo realmente? ¿Qué mínimo entusiasmo pueden despertar unos y otros en un ciudadano que ni quiere puñetazos en plana calle, ni le gustan los insultos, ni le hace gracia que le dejen por inútil y que

no sabe a qué carta juegan los partidos?

Leo los programas y todos están llenos de buenas intenciones, todos quieren mi bien y todos me prometen una felicidad imposible porque, por poco que se sepa, las intenciones no son hechos y cuestan un dineral que no tenemos. Los programas no difieren mucho; unos son más realistas que otros pero todos coinciden en el «qué» aunque ninguno explica el «cómo». Y es ahí donde reside el quid de la cuestión.

Reflexiono sobre los líderes y los partidos y desgraciadamente ninguno ya es capaz de emocionarme. No sé; reflexiono y reflexiono y me doy cuenta que tal vez la invisible tela de araña que me ha lanzado mi particular spiderman, es mucho menos invisible de lo que parece.